

El disfrute de crecer a través de la música

Cristhian Lorena Chamorro Herrera

Estudiante Maestría en Educación

IV semestre - Universidad del Tolima

e-mail: alorenamusic@hotmail.com

La música es la experiencia más iluminativa acerca de sí y de su especie que haya extraído el hombre de su propia naturaleza.

Ernest Ansermet

La incidencia de la música en el ser humano es un tema abordado desde la antigüedad. Muestra de esto es el pensamiento del pueblo helénico, el cual comprendía la música como una actividad social ligada a todas las prácticas de la vida. Pitágoras en sus reflexiones en torno a la música, enseña que ésta ejerce sobre el espíritu un poder especial, encargado de

restablecer la armonía y la purificación del alma. Según los antiguos griegos ella interviene en la emotividad del ser humano, y cuenta con valor medicinal.

Por su parte, Platón expresa que la música es para el alma lo que la gimnasia es para el cuerpo, y considera necesaria la música para disciplinar la mente (Coronas, 2000). En síntesis, los griegos encontraron la importancia de la música como medio de contemplación, sanación y purificación espiritual.

Estas reflexiones estéticas a lo largo de la historia se vieron desplazadas por diversos intereses ajenos al arte y la sensibilidad; y es en el siglo XX cuando se emprenden

nuevamente reflexiones y propuestas frente al efecto de la música en el ser humano. De ahí que el pedagogo, músico e investigador Edgar Willems (1981) en su obra *El valor humano de la educación musical*, sostenga que la música en esencia, sirve para despertar y desarrollar las facultades humanas. En la síntesis de sus aportes frente a la enseñanza de la música reconoce el valor psicológico que prima sobre la perfección formal y concibe la educación musical con un doble valor: como actividad en sí misma y como elemento preparatorio para la vida favoreciendo facultades humanas internas como: la voluntad, la sensibilidad, la inteligencia y la imaginación.

Por su parte la comunidad científica en las últimas décadas ha investigado los efectos de la música sobre el ser humano y se ha comprobado que produce notables cambios fisiológicos en el organismo, entre ellas la alteración de la actividad neuronal en las zonas del cerebro implicadas en la emoción (Campbell, 1998). y desde la psicología se ha comprobado que la música estimula y desarrolla la capacidad de atención, es capaz de producir catarsis y sublimaciones, modificar el estado de ánimo y favorecer la imaginación, además de contribuir a la armonía del hombre consigo mismo. (Poch, 1999).

El desarrollo emocional en la infancia

Nunca como ahora se ha hablado de la importancia de la inteligencia emocional;



capacidad intelectual que según Lawrence E. Shapiro comprende las habilidades de: “la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos, el control de nuestro genio, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver los problemas en forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad [y] el respeto” (1997: 24 - 25). Habilidades que necesitan estimularse en múltiples ambientes como el hogar, el círculo de amigos y la escuela.

Por su parte Silvia Palou Vicens (2008) sustenta que “uno de los objetivos de la educación de las emociones es que el crecimiento emocional vaya siendo autónomo [...] para que pueda producirse éste crecimiento autónomo será necesaria una actitud por parte del entorno del niño”, afirmando con esto la necesidad de proporcionar ambientes enriquecidos y llenos de posibilidades de reflexión, acción y comunicación; por medio del uso de materiales, ideas, palabras, gestos, generando un universo simbólico.

Por lo anterior, es la música ese lenguaje simbólico que propiciará el florecimiento y la grandeza de las personas, al apelar por el uso de su capacidad de comunicarse para relacionarse consigo mismo y los demás

La sensibilidad

Es la sabiduría, el contacto, la meditación, el pensar el mundo desde adentro, es la facultad de sentir, propia de los seres vivos, ella se manifiesta por estímulos externos e internos. Es una capacidad, que en su incremento, logra altos niveles de creatividad y reúne elementos en su punto más luminoso, como: los sentimientos, las emociones, los recuerdos y la intuición. De allí que la formación en ambientes artísticos debe tener como fin la vivencia de los sentidos, el maestro debe modelar sensibilidades y esculpir la personalidad auténtica de los niños a través de procesos de creación

Según Gardner (primer psicólogo cognitivo que explora el desarrollo de la música como proceso intelectual), la sensibilidad del niño hacia el arte se hace más evidente a través de su producción, ya que es gracias a ella, que el niño logra el refinamiento de destrezas implicando a los niños en el desarrollo de roles, propios del proceso artístico. El modelo evolutivo de Gardner incluye tres sistemas de desarrollo: Hacer, Percibir y Sentir, procesos que se manifiestan en cuatro roles: - el Creador-Artista, el miembro de la audiencia, el crítico y el intérprete. Pero enfatiza en la creación como componente educativo en su proceso artístico. Gardner (1973).

Al referirnos a la sensibilidad, se aprecia en el documento de las orientaciones pedagógicas para la educación artística del MEN (2010, pág. 26) la definición de la sensibilidad como “una competencia que se evidencia a través de la disposición humana, al afectarse y afectar a otros, implicando un proceso motivado por las elaboraciones de los seres humanos en la producción artística”. De éste modo encontramos diversas manifestaciones sensibles, entre ellas la sensibilidad auditiva, que le permite al niño, mejorar su receptividad afianzando habilidades propias de la atención, la escucha y la concentración, y le propicia herramientas para mejorar sus procesos de apreciación musical.

La formación musical

La historia de la educación musical nos brinda los nombres de hombres de indudable capacidad musical, que reúnen características en su método para la formación integral de los niños, teniendo como eje principal el desarrollo de la sensibilidad y la exploración de las capacidades.

Edgar Willems por ejemplo, destaca la importancia de la sensibilidad afectiva en la vida, no solo del comienzo, sino del decurso de los años. Además Willems (1981) relaciona

tres elementos fundamentales de la música con tres funciones humanas diferentes, así: a) El ritmo es realizado, en la práctica por funciones fisiológicas; b) la melodía, por la sensibilidad afectiva, y c) la armonía, por la mente, capaz de llevar a cabo la síntesis y el análisis en cualquier campo del conocimiento.

Por su parte, según Aguirre y Mena (1992) la historia de la pedagogía musical cuenta con Maurice Martenot, figura importante de la música francesa del siglo XX, quien se apoya en los siguientes puntos, al determinar que la enseñanza se dirige a:

- El ser en su totalidad, tanto a su sensibilidad como a su inteligencia, y
- En su esfuerzo de aprendizaje, debe participar el espíritu lúdico, y así
- Desarrollar las capacidades de escucha y atención.

En conclusión se puede sostener que en el ámbito musical se cuenta con postulados teóricos y prácticos que reconocen la importancia del desarrollo de la sensibilidad, vista como predisposición natural y social. Adicionalmente se confirma que es la experiencia artística, en este caso la musical y preferiblemente la experiencia creadora, la que puede asegurar el retorno de la humanidad a la totalidad del ser, gracias al reconocimiento de su corporalidad, y el incremento de la voluntad, la inteligencia y la imaginación. Dicho camino de exploración sensible, después del seno familiar tiene como lugar propicio la escuela.

Consideraciones finales

Sin duda, el hombre al irse alejando de su propia naturaleza como ente corpóreo, perceptivo y pensante, ha perdido el tono sensible de su existencia. Hemos condenado a nuestra especie a la frivolidad, a la invisibilidad de los afectos, a lo siniestro, a la “educación” de los sentidos. Es necesario pensar en la

reconstrucción social de la sensibilidad, desde unos maestros que sientan, produzcan y disfruten los procesos de creación artística. Maestros implicados en el acto pedagógico que también es un acto de creación sensible, y que por medio de su quehacer logren avivar en las almas de los niños ese gen natural que se llama pasión, para que en el futuro inmediato en la clase de música, no se “hable de música” sino que se viva y se crezca a través de ella.

Referencias

Aguirre, Olga. De Mena, Ana. *Educación musical. Manual para el profesorado*. (1992). Aljibe. Málaga.

República de Colombia. *Orientaciones pedagógicas para la educación artística*. (2010). Bogotá

Campbell, Don. *El efecto Mozart*. (1998) 3ª ed. Urano, Barcelona.

Poch, Serafina. *Compendio de Musicoterapia*. (1999) Volumen I. Biblioteca de Psicología. Editorial Herder, Barcelona

Palou, Silvia. Sentir y crecer. *El crecimiento emocional en la infancia: propuestas educativas* (2008). Graó. Barcelona.

Shapiro, Lawrence. *La Inteligencia emocional en los niños*. (1997) Javier Vergara Editor. Buenos Aires

Gardner, Howard. *The Arts and Human Development*. (1973). John Wiley & Sons. New York

Willems, Edgar. *El valor humano de la educación musical*. (1981). Paidós. Madrid.

Coronas, Paula. Euterpe y Pitágoras. En FILOMÚSICA - Revista De Música Culta. Revista en Internet. Número 11, Diciembre 2000. <http://www.filomusica.com/filo11/paula.html> descargado el 3 - 07 - 2013